

**REDUCCIONES DE JAIME HUENÚN:  
TOPOFILIAS DE LA MEMORIA Y DE LA TRAGEDIA FRENTE A UN ESPACIO  
REDUCIDO.**

**REDUCCIONES BY JAIME HUENÚN: TOPOPHILIA OF THE MEMORY AND TOPOPHILIA OF  
THE TRAGEDY AGAINST A REDUCED SPACE.**

Carolina Carvajal González  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
ctcarvaj@uc.cl  
Aceptado:13/03/2017

**Resumen**

El propósito del siguiente artículo es emprender una lectura del poemario *Reducciones* (2012) de Jaime Huenún Villa desde los conceptos desarrollados por Yi Fu Tuan en *Topofilia* (2007), a saber, los lazos afectivos que unen al ser humano y su entorno. Ayudados por la noción de Topofilia, sostenemos que es posible rastrear en los poemas de Huenún, lo que llamaremos: “topofilias de la memoria” y “topofilias de la tragedia” como una forma de sobreponerse a las reducciones históricas sufridas por el pueblo mapuche. Sembrando, en terrenos asolados y colonizados, visiones amorosas, positivas y esperanzadoras.

**Palabras claves:** Jaime Huenún, Reducciones, Topofilia, Memoria, Naturaleza.

**Abstract**

The purpose of this article is to undertaken a Reading of *Reducciones* (2012) by Jaime Huenún Villa, by deploying the concepts of Yi-Fu Tuan in *Topophilia* (2007), a term that includes all of the human being’s affective ties with the material environment. Helped by the notion of Topophilia, we argue that is possible to follow, what we will call: “topophilia

of the memory” and “topophilia of the tragedy” as a way of overcoming the historical reductions suffered by the Mapuche people. Sowing, in desolate and colonized lands, loving, positive and hopeful visions.

**Key words:** Jaime Huenún, Reductions, Topophilia, Memory, Nature.

### **Introducción**

Desde fines del siglo pasado, numerosos colectivos mapuches han pugnado por diversas reivindicaciones, de entre las cuales sobresale la lucha por la recuperación y la defensa de sus territorios. Lo anterior ha tenido, como es de esperar, un correlato artístico que constituye una valiosa fuente de producción e investigación. En poesía, específicamente, destacan nombres como Jacqueline Canihuan (1970-), Adriana Pinda (1970-), Leonel Lienlaf (1969), Elicura Chihuailaf (1952- ), Jaime Huenún (1967-), David Aññir (1971-), entre otros. En “Introducción a la poesía mapuche”, Hugo Carrasco Muñoz señala que la cosmovisión mapuche que se traduce en la lírica no solo refiere a la rememoración de un pasado precolombino, a la génesis de una historia o a un mundo ideal, sino que también se trataría de una situación actual que considera la interacción con colectivos hegemónicos. Carrasco Muñoz abre, a su vez, una invitación a estudiar

con honestidad y sin falsos temores la verdadera situación y las potencialidades de la poesía en cuanto proceso de resistencia, apropiación o innovación, y también sus riesgos de enajenación y por ende la contribución que presta y puede prestar a la construcción permanente de la cultura y la identidad propias en contextos interculturales difíciles, engañosos o mejorables (p.24).

Por nuestra parte, nos abocaremos a la lectura y revisión del poemario *Reducciones* (2012)<sup>1</sup> de Jaime Huenún Villa. Dicha obra ha sido abordada, por diversos estudiosos,

---

<sup>1</sup> Publicado en abril de 2012 por la editorial LOM en Santiago de Chile. *Reducciones* recibió el Premio a las Mejores Obras Literarias del Consejo del Libro y la Lectura. Fuente: Sergio Mansilla “Los archivos de la niebla”. *Alpha* (Osorno), 2015, n°40, 149-164.

desde el interés que genera su lengua “champurria”, como el mismo poeta la llama, por sus estrategias discursivas para enfrentar y hacer convivir lo indígena con lo no indígena y proponerse como un documento de barbarie, como bien recalca Sergio Mansilla. Pero creemos que existe todavía un vasto campo inexplorado sobre la propuesta poética de Huenún y que, particularmente, el estudio de *Reducciones* desde lo espacial y las manifestaciones que surgen desde y en lo espacial ha sido un tanto desatendido. De allí que nuestro objetivo es, a partir de un corpus seleccionado, penetrar en el poemario de Huenún desde los sentimientos que la naturaleza despierta en el /los hablante/s. Concretamente, nos proponemos señalar que hay en Huenún una propuesta de pervivencia por sobre las reducciones históricas que está alimentada por sentimientos topofílicos, en el decir de Yi-Fu Tuan (1930- ). Para ello, hemos seleccionado una serie de poemas que creemos pueden leerse desde dos aristas: por un lado, las topofilias de la memoria (que tienen que ver con la conexión al pasado) y, por otro, las topofilias de la tragedia (que surgen luego de una crisis). Mediante la expresión de un sentir topofílico anticolonizador, las voces del poema se enfrentan a un espacio asolado sembrando en él efectos positivos y esperanzadores.

### **Espacio y sentimiento topofílico**

Cabe señalar que cuando nos referimos a espacio estamos considerando dicha categoría de análisis también como una construcción verbal, a saber, como una construcción mental derivada de las imágenes que suscitan las palabras, acorde a lo que reflexionan Ximena Pirallo y Silvia Araújo en “Espacio y literatura: cómo se trabaja el espacio en la teoría literaria (2012). La presentación de la naturaleza, los paisajes naturales<sup>2</sup> y sus sustratos físicos (árboles, tierra...) en *Reducciones* hace del espacio un elemento vivo y dialéctico. No se trata del estandarizado *locus amoenus*, ni de fórmulas fijas de representación que, tal como señalan Pirallo y Araújo, forman parte de una concepción clásica del espacio. El espacio natural en *Reducciones* adquiere dimensiones simbólicas, representa un espacio de

---

<sup>2</sup> Al hablar de paisajes naturales estamos recogiendo la propuesta de Javier Maderuelo de “deslindar la idea de naturaleza del concepto de paisaje, con el fin de que términos como ‘paisaje natural’ no parezcan tautologías y que otros como ‘paisaje urbano’ o paisaje industrial’ no se consideren un contrasentido” (El paisaje. Génesis de un concepto, 2005, p. 17)

lucha, revela el sentimiento de las voces líricas, se configura tanto como un espacio material como un espacio de la memoria, de lo vivido, lo temido, lo añorado.

Acorde a las reflexiones expuestas por Gastón Bachelard en *La poétique de l'espace* (1957), tanto las percepciones, como la imaginación y las memorias se entrelazan para analizar cómo el espacio se instaura a partir de la posición del sujeto respecto del lugar que habita (p.32).

Por otra parte, en su texto *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno* (2007), Yi-Fu Tuan parte del supuesto de que es muy complejo lograr un estudio acabado tanto de las percepciones como de las actitudes y valores de un ser humano ante el espacio que habita. Lo anterior, se basa en el simple hecho de que cada ser humano es un ente único y, por tanto, va a relacionarse con el espacio determinado por su propia individualidad. Ahora bien, Yi-Fu Tuan advierte que el ser humano, además de ser un ente biológico, es un ente social, de ahí que la cultura pueda también determinar el modo predominante de percepción: “En el mundo moderno, es la visión la que predomina, a costa de los otros sentidos” (p. 331). Lo recién señalado nos parece relevante en nuestro acercamiento a la poesía del pueblo mapuche, pues probablemente, dada su cosmovisión y su interacción con la naturaleza, otros sentidos, como el oído y el tacto tendrán también un rol protagónico en la relación con el entorno y las emociones. De hecho, observaremos más adelante la importancia de lo auditivo y lo táctil en el corpus que hemos seleccionado.

Para el geógrafo, el concepto *topofilia* corresponde a “las manifestaciones específicas del amor humano por el lugar” (p. 129)<sup>3</sup>, ya sea mediante el contacto físico o la apreciación visual-estética. También aclara que tendríamos dos clases de *topofilia*: una fugaz (reacción estética/ una belleza que nos toma por sorpresa) y otra permanente (hacia el lugar-hogar, hacia el asiento de nuestros recuerdos, hacia el lugar donde nos ganamos la vida, por mencionar algunos ejemplos). En el caso de *Reducciones*, el entorno natural penetrará muchas veces en el sujeto poético, se fundirá con él, para protegerlo y sosegarlo.

---

<sup>3</sup> Cabe señalar que en el año 1957, año de publicación de *La poétique de l'espace*, Gaston Bachelard ya había presentado el concepto de *topofilia*: “Nous voulons examiner, en effet, des images bien simples, les images de l'espace heureux. Nos enquêtes mériteraient, dans cette orientation, le nom de topophilie. Elles visent à déterminer la valeur humaine des espaces de possession, des espaces défendus contre des forces adverses, des espaces aimés” (p. 26).

También existe una conexión entre el amor al lugar y las catástrofes naturales, así como entre el lugar y la familiaridad: “La conciencia del pasado es un elemento importante del amor al terruño” (p. 138). La *topofilia* nutrida del vínculo con el pasado también la podemos observar en aquella poesía mapuche que resalta por la conexión a lo ancestral, a las voces y tierras de los antepasados que anhelan ser redimidas. Huenún interviene el espacio colonizador con los componentes de una cultura vinculada a la naturaleza, una cultura que llama “chola” y a la que pertenece tanto por filiación (su padre es de origen huilliche) como por afiliación y empatía con las heridas ancestrales. El poeta le canta a la vida: “Yo, Luz de los Boques, / Flor de Manantial/ tengo un canto/ en la lengua de los sueños/ para ti.” (Inche, Mawiza ni Pelom, / Witrunko ñi Rayen, / ñien kiñe ül/ pewmatun ñi kewün mew/ eymingealu) (p. 89). La lengua de los sueños es aquella que conecta con el entorno natural, que marca un sendero de ida y vuelta entre lo urbano y lo rural, que trae elementos autóctonos a la ciudad y los hace pervivir con las esperanzas de un resurgimiento.

### **Estado del arte**

En “*Reducciones* de Jaime Luis Huenún: un poemario que reclama el rescate y vindicación de la contingencia histórica mapuche” (2015), Pablo Fuentes Retamal pone en marcha sus reflexiones ahondando en el término “reducciones” a partir de Lienhard, a saber, como un término que se remonta a la época colonial y que guarda relación con la violencia que los conquistadores ejercieron sobre los indígenas. También, recurre a Eduardo Galeano quien, en *Ser como ellos y otros artículos*, advierte:

Secuestro de los brazos, robo del alma: para nombrar esta operación, en toda América se usa, desde los tiempos coloniales, el verbo reducir. El indio salvado es el indio reducido. Se reduce hasta desaparecer; vaciado de sí, es un no-indio, y es nadie. (Citado en Retamal, 2015, p. 2).

Por su parte, José Bengoa, en *Historia del pueblo mapuche, siglo XIX – XX* (2000) señala que hablar de ‘reducción’ no es más que un eufemismo, por no decir derechamente: exterminio.

En diálogo con los autores antes mencionados, podemos decir que “Reducción”, que proviene del latín *reductio, -ōnis*, (verbo *reducĕre*), es un vocablo polisémico, que tiene la denotación de “llevar hacia atrás”, “replegar”<sup>4</sup>, por ende de “encerrar en sí mismo” a un colectivo, impidiendo su progresión y su desarrollo. Reducir a un pueblo, replegarlo, obligarlo a retroceder, no es solo una forma de subyugarlo, sino también un intento de invisibilizarlo.

Atento a resaltar *Reducciones* como un documento de barbarie y de resistencia, se inscribe el trabajo de Sergio Mansilla, tanto su prólogo al poemario de Huenún como su artículo “Los archivos de la niebla (en torno a *Reducciones* de Jaime Huenún Villa)<sup>5</sup>”. Para Mansilla, el poemario de Huenún es un texto político y socialmente comprometido que no es solo alegato, indignación o lamento, sino “una propuesta de superación de las reducciones históricas de las que el pueblo mapuche ha sido víctima mediante la expropiación” (p. 153). Se destaca, además, la construcción de un sujeto que se reconfigura a través de los despojos que ha heredado y que “asume su identidad como un proceso en curso, abierto, que se despliega, que se va haciendo, *en la poesía*” (150). Huenún es trabajado por Mansilla también desde su polifonía textual, desde los procesos de desetnización y reetnización y desde el lenguaje mestizo que materializa un espacio de encuentro entre lo indígena y lo no indígena.

Creemos que el poemario de Huenún, desde las reflexiones de Mansilla, no nos llega como un texto catastrófico, pensando en la *καταστροφή* de los griegos, es decir, en la destrucción, en la ruina, a la cual el ser humano no se sobrepone; sino que nos llega como un texto trágico, pensando también en la *τραγωδία*<sup>6</sup>, en aquellos sacrificios dionisíacos, donde lo funesto implica una catarsis, un reconocimiento, una pureza. Podríamos decir, acordando con Mansilla, que *Reducciones* es un poemario de “crecimiento arbóreo” (el mismo Huenún lo denomina así), como un árbol talado que retoña (en el decir del poeta

---

<sup>4</sup> Consúltese: Mir, José María. *Diccionario ilustrado latín: latino-español, español-latino*. Barcelona: VOX, 2011.

<sup>5</sup> Según aclara el mismo autor del artículo, este fue redactado a partir de una conferencia realizada en el marco del coloquio “Colonialidad/descolonialidad del poder/saber. Miradas del Sur”, que tuvo lugar en la Universidad Austral de Chile, Valdivia, entre el 10 y el 11 de noviembre de 2011 (149).

<sup>6</sup> Consúltese: Rodríguez, Santiago. *Diccionario etimológico griego-latín del español*. México: Esfinge, 1998.

Hernández), una tragedia en medio de la cual destacamos lo que Mansilla llama “la porfiada persistencia” y que nosotros llamamos el ansia de pervivir más allá del evento trágico y que creemos se hace efectiva a través de las topofilias de memoria y tragedia que ya analizaremos.

Diversos estudios se van a desarrollar en torno a la lengua del poemario en cuestión. Vamos a referirnos a dos que nos parecen especialmente destacados. Nos referimos a *La lengua escorada* (2009) de Rodrigo Rojas y a *Ciudad quiltra* (2013) de Magda Sepúlveda.

Rodrigo Rojas, desde los estudios coloniales y la crítica post-colonial, discute sobre la complejidad del bilingüismo en la propuesta de poetas como Elicura Chihuailaf, Jaime Huenún, Leonel Lienlaf y David Añiñir. Rojas ubica a estos poetas en un territorio intermedio, bicultural, en el cual el lenguaje se desarrolla como una fuerza de resistencia que, por un lado, “puede poner en duda el binarismo dominante/subordinado y, por otro, puede revertir la reducción de sus culturas, lenguas y poéticas” (10). En el caso específico de Jaime Huenún, Rojas realiza su estudio con antelación a la aparición de *Reducciones*, centrándose en poemarios como *Ceremonias* (1999) y *Puerto Trakl* (2001) donde describe la lengua mestiza de Huenún como:

Un espacio fronterizo, una zona donde las identidades se componen por múltiples experiencias de culturas que cohabitan un territorio, las que se ven tensionadas por relaciones de sumisión y dominación; por la colonización, la ocupación y la resistencia. La voz del champurria, a su vez, y como veremos, no es solamente el lugar desde donde se habla, sino que refleja una forma de ver el mundo en el cual se integra esa experiencia de frontera. Es una forma de vivir, de hablar, de construir a sí mismo, en su visión del mundo, un espacio en el que confluyen culturas, lenguas y diferentes-y a menudo contrapuestos, relatos históricos. (p. 66)

Creemos que lo que señala Rojas para los poemarios antes mencionados, bien puede modularse a la obra *Reducciones*, por cuanto en el poemario publicado por Huenún en

2012, las voces enuncian también desde un espacio de tensión, cuestionando los poderes hegemónicos, entre ellos el de la lengua, y aportando nuevas visiones sobre la resistencia y la reorganización de las comunidades indígenas luego de aquella ‘tabla rasa’ ejercida por los conquistadores sobre los pueblos americanos, mencionada por Ángel Rama<sup>7</sup>. El lenguaje de los poemarios de Huenún sufre el impacto de la dominación, pero se yergue como un sistema oral y escritural defensivo que certificará “la energía y la creatividad de una comunidad cultural” (Rama, p. 45). El poeta chileno, intentando diversas retóricas, produce textos bilingües, ayuda al lector con un glosario mapudungun-español, o bien prescinde de él, para situar ambas lenguas al mismo nivel y, así, se fusionan las culturas y se cuestionan las fronteras.

Por su parte, Magda Sepúlveda sitúa a Huenún como parte de un colectivo poético que publica en español, pero interceptando dicha lengua con el mapudungun, de modo que el diálogo con los saberes letrados “sitúan los conocimientos mapuches al mismo nivel y con los mismos derechos de otras culturas” (p. 237). El escenario de una lengua asaltando a la otra, y el reclamo de territorios a través de una determinada retórica, hace del lugar de enunciación de la voz mestiza, un lugar fracturado, pero de encuentros.

Constatando que se han escrito diversos e interesantes estudios que abordan las voces *en* la escritura (y *de* la escritura)<sup>8</sup> de Huenún, ya sea desde su polifonía, desde su mezcla de registros, desde la estrategia discursiva de reclamar un territorio, nos hemos cuestionado por investigaciones que ingresen a Huenún, ya no desde lo lingual, sino desde lo espacial. Así, no podemos dejar de hacer mención al trabajo de Sonia Betancour y Orietta Geeregat “Las reducciones en *Reducciones* de Jaime Huenún” (2015). Constatando una resignificación del mestizaje en el poemario *Reducciones*, las autoras proponen un nuevo espacio; un ‘tercer espacio’ desde Bhabha, donde los signos “no tienen una unidad o fijeza primordiales” y son “traducidos, rehistorizados y vueltos a leer” (Citado en Betancour y Geeregat, p. 24). Ambas estudiosas se interrogan sobre cómo es este nuevo-tercer

---

<sup>7</sup> Véase: Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamares Editores, 2004.

<sup>8</sup> Términos tomados de Laura Scarano *Los lugares de la voz: protocolos de la enunciación literaria*. Mar del Plata: Melusina, 2000. La teórica argentina llama ‘voz en la escritura’ a la voz de los hablantes líricos/personajes; y ‘voz de la escritura’ a la voz del autor implícito que también queda plasmada en los textos.



espacio, de qué está conformado, cuáles son sus significados y cómo se textualiza en el poemario de Huenún. La hipótesis sostenida por Betancour y Geeregat es que *Reducciones* es:

Un espacio mestizo que refiere la condición de la cultura “reducida”, ya no con los significados periféricos implementados por la cultura dominante, sino con los significados propios de un nuevo estado proveído por una conciencia de mestizaje, reelaborando el macrorrelato de la relación cultural a través del desplazamiento del sujeto con una mirada articulada desde los signos de la cultura tradicional (Ibíd.).

Tenemos, por tanto, un espacio mixto donde cohabitan lo indígena y lo no indígena. Las autoras lo llaman “espacio de reducción mestiza” (Ibíd.), en el que dos imaginarios se funden, dialogan y discrepan. Se trata de un espacio “donde pierden sentido la etnicidad, la univocidad y la circularidad de los signos predeterminados, porque en el espacio de la enunciación se reconstruyen significados ambiguos, dinámicos, mestizos” (p. 25) y donde se llevan a cabo desmitificaciones, destereotipaciones de imaginarios victimizantes y discursividades tensionadas (p. 24). La problemática del mestizaje en *Reducciones* leída como un espacio-lugar aporta con nuevas perspectivas espaciales para aproximarse a la obra de Huenún. Siendo precisamente dicha perspectiva la que nos atañe en el presente trabajo, creemos que podemos aportar al análisis de lo espacial en *Reducciones*, dejando un poco de lado la vertiente del mestizaje y sus tensiones, así como también la configuración del habla, para centrarnos en la relación que las voces del poemario establecen con el entorno, vislumbrando como ‘se reducen las reducciones’ a través de los sentimientos de apego, fusión y de valoración del espacio; en otras palabras, desde las manifestaciones topofílicas de los hablantes.

### **Topofilias en *Reducciones*:**

El poemario *Reducciones* de Jaime Huenún, aparecido en 2012, se compone de cinco secciones: “Entrada a Chauracahuin”, “Ceremonias”, “Cuatro cantos funerarios”, “Envíos”

y “Reducciones”. Se trata de un texto poligráfico que reúne prosa, poemas, epigramas, imágenes que hablan de distintos momentos de tensión en la vida de un pueblo, desde la colonización española hasta nuestros días. El lenguaje iconográfico y polifónico nos pone en contacto con diversas voces que resurgen del pasado (la voz de los conquistadores, la voz de los antepasados y de las abuelas) y que se entrecruzan con las voces del presente. La riqueza del poemario *Reducciones* está sin duda también en la apropiación literaria que es en Huenún: flexibilización, reinterpretación y reactualización creativa. El poeta vendría siendo como aquel “lector cazador” descrito por Michael de Certeau en *La invención de lo cotidiano* (1980), uno de aquellos nómadas “que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito” (187). Así, nos encontramos con que Huenún, tanto en los *Collags*<sup>9</sup>, como en “Cuatro cantos funerarios<sup>10</sup>” y en poemas como *Sermón en lengua de Chile*, *Preguntas del misionero*<sup>11</sup>, *Plática sobre la muerte y el infierno*<sup>12</sup>, *Mariposa de sus rayos...*<sup>13</sup>, *Dictado en sombras*<sup>14</sup> y *Correcciones*<sup>15</sup> está viajando por textos de otras autorías y sumando lo que De Certeau llama “su propio carnaval”, es decir, su interioridad, dando como resultado textos de antaño que se renuevan, recobran sentido y se complementan.

El corpus seleccionado para nuestro análisis consta de algunos epigramas de la cuarta sección y de los poemas *Che Sungún* del primer apartado y *We tripantu*, y *Huenchantü Uno* del quinto, ya que nos parecen creaciones claves a la hora de analizar el apego de los sujetos líricos de Huenún hacia el entorno<sup>16</sup>.

<sup>9</sup> Corresponden a expresiones orales veliches recogidas por Elías Necul y publicadas en 1911 por Alejandro Cañas. Últimamente traducidas por la poeta Maribel Mora a partir de los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de Chile. Fuente: Jaime Huenún en *Reducciones* (167).

<sup>10</sup> Extraídos de publicaciones del Grupo Universitario en Investigación en Antropología Social de la Universidad de Mar del Plata, Argentina (Ibíd.).

<sup>11</sup> Recreación de frases aparecidas en textos españoles del siglo XVII (Ibíd.).

<sup>12</sup> Parte del volumen *Confesionario por preguntas y pláticas doctrinales en castellano y araucano. Según el manuscrito inédito del misionero franciscano fray Antonio Hernández Calzada* del siglo XIX (Ibíd.).

<sup>13</sup> Aria de José Orejón y Aparicio, compositor peruano del siglo XVIII (Ibíd.).

<sup>14</sup> Recreación del testamento de una mujer indígena que es parte del libro Testamento de “indios” en Chile colonial de Julio Retamal, publicado en el 2000. (Ibíd.).

<sup>15</sup> Tomado del texto *Compendio de la historia civil del reyno de Chile* de Juan Ignacio Molina.

<sup>16</sup> Cabe señalar que en la cosmovisión mapuche el plano de la cultura y de la naturaleza constituyen un nexo inseparable. Así lo advierte Rolf Foerster en *Introducción a la religiosidad mapuche*. El autor cita a Habemas para decir que “recíproca asimilación de la naturaleza a la cultura y, a la inversa, de la cultura a la naturaleza, surge, de una parte, una naturaleza dotada de rasgos antropomórficos, incluso en la red de comunicación de

El corpus seleccionado será revisado y analizado desde las claves propuestas por Yi-Fu Tuan en *Topofilia*, viendo cómo surgen formas de pervivencia, erguimiento y recobro de lo espacial a través de los sentimientos amorosos que brotan entre el hombre y su entorno. Y cuando decimos ‘entre’ el hombre y entorno, queremos significar que en oportunidades el precepto de Yi-Fu Tuan se transforma en una suerte de ‘homofilia’, que nos permite entrar en contacto con una naturaleza también amante del ser humano que la habita.

Ante todo, hemos de señalar que las reducciones en las cuales se tensionan los sentimientos topofílicos corresponden a las reducciones históricas mediante las cuales se ha intentado invisibilizar a los pueblos indígenas, los cuales, según señala Sergio Mansilla, han sido “víctimas de la borradura colonial de su ser” (p. 154)<sup>17</sup>.

La “reducción”, señala José Bengoa en *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX-XX)*, se inicia con la “pacificación” de la Araucanía, ocurrida entre 1861 y 1883 (7) y como bien recaba el mismo Jaime Huenún en “Escrituras de Wallmapu: Catorce poetas mapuches cintemporáneos”, el pueblo indígena:

Ha recibido hasta el presente un difícil y asimétrico trato de parte del estado nacional chileno, el que en 200 años de república le ha ocasionado cuantiosas pérdidas humanas, culturales y territoriales. (...) Los mapuches sobrevivientes de la Pacificación fueron relegados a territorios escabrosos y de difícil acceso, imponiéndoseles de ahí en adelante políticas de asimilación que utilizaron medios “pacíficos” (educación, evangelización y una desigual integración al sistema económico) hasta los más violentos (persecución, asesinatos, usurpaciones, incendios de casa y sembrados, encarcelamientos, etc.) (p. 9).

---

los objetos sociales, y en este sentido humanizada, y, por otra parte, una cultura que, en cierto modo naturalizada y cosificada, se rezuma en la trama causal objetiva de poderes anónimos” (57).

<sup>17</sup> Véase también Guerra, Lucía. *La ciudad ajena: subjetividades de origen mapuche en el espacio urbano*. Santiago, Chile: Ceibo, 2014. “En la faz devastadora de un oxímoron donde los araucanos de Ercilla y Zuñiga han sido apropiados por la nación en el mecanismo de un origen étnico ficticio, los mapuches como entes históricos son devaluados y menospreciados, invisibilizados en el imaginario social” (p. 125).

Creemos que Huenún trabaja dichos espacios reducidos como lugares alegóricos de enunciación que operan como sistema de resistencia y liberación, donde la topofilia es un arma significativa, en primera instancia, como recuperación de un espacio mediante el rescate de la memoria y con ella, de las tradiciones ancestrales. En una segunda instancia, las reducciones se ven tensionadas por un sentimiento topofílico trágico, es decir por una fuerza regeneradora post trauma que asemeja al pueblo reducido y sus ciudades a un árbol talado que renace; que parecía muerto, pero que realmente no lo estaba porque sus raíces seguían vivas y porque había acumulado suficiente energía en ellas como para rearmarse. En el envío de Huenún: “Taladas como alerces/ yacen/ las ciudades” (Lawa reke trantun/ llegkey lakey/ tapu warria) (p. 84) la analogía entre estas y los árboles creemos que pretende exhibir la ruina de un espacio que ha sido devastado y subyugado, pero, al mismo tiempo, deja abierta la posibilidad de una renovación, de un resurgimiento cuyo ímpetu va entrar en conflicto con las fuerzas reductoras.

***Topofilia a propósito del entorno que archiva la memoria:***

La compenetración entre las voces líricas y la naturaleza podríamos decir que es una constante en *Reducciones*. Se nos hace muy evidente, por ejemplo, en el siguiente envío: “Árboles fantasmas / en tu sombra/ hay” (Perminontu aliwen/ tami füzkenmew/ müley) (p. 80). El hablante percibe los árboles como receptáculo de muertos<sup>18</sup>, los cuales habitan en las sombras que proyectan sus ramajes. Al ser el árbol albergue de fantasmas se transforma, a su vez, en el albergue de la memoria humana, de sus antepasados, de los que representan una historia de luchas y masacres.

Respecto a la pervivencia de la memoria, En *Entrada a Chauracahuin*, Huenún reflexiona:

(...) la memoria de otros tiempos todavía alumbra a los más de 500.000 huilliche que habitan las reducciones de San Juan de la Costa, Lago Ranco,

---

<sup>18</sup> Entenderemos “percepción” según la define Yi-Fu Tuan, a saber, “como la respuesta de los sentidos a los estímulos externos como el proceso específico por el cual ciertos fenómenos se registran claramente mientras otros se pierden en las sombras o se eliminan. Mucho de lo que percibimos tiene valor para nosotros, tanto para nuestra supervivencia biológica como para brindarnos ciertas satisfacciones que están enraizadas en la cultura” (p. 13).

Chiloé, y los sectores costeros y precordilleranos de la provincia de Valdivia. Y aunque la lengua originaria solo sobreviva en un puñado de ancianos, quedan todavía ceremonias a que convocan comuneros de diversos credos y linajes (p. 26).

Ceremonias, sin duda, como el We Tripantu<sup>19</sup>. Ceremonia de renovación, de inicio de un nuevo ciclo, que las comunidades mapuches celebran hasta el día de hoy. El poema *We Tripantu* de Jaime Huenún forma parte de la sección del poemario llamada “Reducciones” y es una de las tantas composiciones que enfrentan los espacios dominados con sentimientos sobre la conciencia del pasado y la compenetración con el lugar. *We Tripantu* es un poema donde el espacio natural parece situarse dentro del sujeto poético y donde la naturaleza posee un lenguaje milenario.

Regresa el sol a la tierra/ a los ríos y a los árboles/ y a las semillas sembradas/ en los cerros y en los valles.

Las estrellas brillan hoy/ en los sueños y en el aire/ abre un camino de luz/  
nacida de nuestra sangre.

¡We tripantu, We tripantu!/ dicen los ancianos padres, / cantándole al nuevo  
sol/ que en sus corazones arde (p. 144).

Estamos ante el festejo de una tierra que se renueva, una tierra que vuelve a irradiar, tanto con la luz del sol como con la luz que nace en la sangre de las comunidades. Los ancianos padres, representantes de la sabiduría, se han fusionado con la naturaleza. En el grito de celebración “¡We Tripantu!” se aúnan los conceptos de sentimiento y lugar (descripción que Yi-Fu Tuan propone para *topofilia*). Quienes conmemoran tienen al sol dentro de sí y la naturaleza toda se suma a la fiesta. Esto se advierte claramente en las lexías por las cuales avanza el poema: sol, tierra, ríos, árboles, semillas, cerros, valles, estrellas, aire. Se reúnen a la comunidad polaridades básicas como el cielo (sol) y la tierra;

---

<sup>19</sup> We Tripantu significa nueva salida del sol. Inicio del Año Nuevo mapuche que se celebra el 24 de junio. Fuente: Huenún, Jaime. *Reducciones*. Santiago, Chile: LOM Eds, 2012.

la tierra (árbol) y el agua (río) para conformar un todo. Desde Yi-Fu Tuan, podemos advertir que no se trata de una naturaleza que es, con admiración, observada, sino que los versos de Huenún ofrecen imágenes que hacen del sentimiento topofílico “algo más que un sentir difuso y desvinculado” (Tuan, p. 155), ya que estamos frente a lo que el geógrafo llama “el contacto físico” (p. 133) con la naturaleza. Puede ser un contacto imaginario, una sensación de tener el sol dentro de sí, un sentir metafórico que traduce la dicha ante la renovación, como fuere, estamos frente a una comunión.

Y ya cuando el día muera/ y roja sea la tarde/ los hijos escucharán/ la voz de  
aquellos que parten  
hacia las viejas palabras/ de montes, cerros y valles, ocultos en los  
recuerdos/ que frente al fuego renacen (p. 144).

Los montes, cerros y valles poseen un lenguaje milenario, ellos dicen las “viejas palabras”, han de haber visto pasar muchas generaciones de hombres y se plasman, por tanto, como receptáculos de la historia de la comunidad. Los versos citados pueden referirse también al mapudungun como un idioma en lazo afectivo con el entorno natural. Al mismo tiempo, montes, cerros y valles viven en el recuerdo de los habitantes y renacen junto al fuego.

El sentimiento topofílico contiene, además, una fuerte dosis de resistencia. Pensemos que es un poema en cuya escritura prima el tiempo presente y que se proyecta hacia el futuro (“escucharán”). Percibimos además que *We Tripantu* es una composición donde se resalta la palabra y por ende ‘la escucha’ como parte de la celebración: “dicen”, “cantándole”, “escucharán”, “voz”, “palabras”. A menudo nos impacta más lo que oímos que lo que vemos, advierte Yi-Fu Tuan. Las voces líricas le cantan al sol; los hijos oyen a los que poseen la sabiduría, los montes, cerros y valles hablan a los hombres y es posible que en este comunicarse con la naturaleza haya algo sempiterno, un diálogo permanente, que no se agota, sino que solo se renueva con el *We Tripantu*. En efecto, nunca dejamos de

escuchar, podemos cerrar los ojos para no ver más, pero no podemos cerrar los oídos, sentencia el geógrafo chino (p. 20).

### ***Topofilia en medio de la tragedia:***

Observemos, a modo de introducir esta segunda topofilia, los siguientes fragmentos de envíos donde el entorno natural se configura también como un espacio de refugio y consolación para el sujeto poético: “Sombra de la luna, / en ti yo me aposento... (Küyen tañi umüy, / aymi mew ta elüwken...) (p. 85); “Escribo mi poema/ en las hospederías del bosque” (Wirin tañi rakizuum/ mawizamew cheu tañi ñükutupeyüm) (p. 93). El aposento y la hospedería no son solo lugares de alojamiento, sino también se asistencia, por lo demás, aposentar comparte su raíz con *pausāre* que quiere decir ‘detenerse’, ‘descansar’. Los elementos naturales son entonces un bálsamo que sosiega el espíritu humano, que le permite reposar y escribir; un lugar de retiro en la naturaleza a donde huir en tiempo de agobio.

Ahora bien, respecto a las reducciones históricas que representan el tiempo trágico, Huenún las expone largamente en su poemario, especialmente en la sección “Entrada a Chauracahuin” desde donde rescatamos algunos fragmentos de una de sus composiciones más emblemáticas titulada *Che Sungún*<sup>20</sup>:

E fablan lingüa bárbara, / vuesa merced, como cogida del rayo/ (...) Non creo sea fácil/ darlos al catecismo/ sin convertirlos antes/ al acento español/ (...) Quitar habré de cuajo/ el cordón desta idioma/ y entrañaré en sus testas/ el Alma y la Verdad (p. 33).

En estos versos recién citados, Huenún recurre a la estrategia de reproducir el habla de dominio. Deja que nos hable el conquistador, a través de la voz del misionero, exponiendo toda la violencia que implica arrancar a un colectivo su idioma por considerarlo fiero y falso. Ya decía Roberto González Echeverría en *Mito y Archivo: una teoría de la*

<sup>20</sup> “Lengua de los hombres del sur, hablada masivamente por la población huilliche hasta comienzos del siglo XX” (Huenún, p. 33).

*narrativa latinoamericana* (2000) que la letra “está vinculada con la fundación de ciudades y el castigo” (p. 25). La arremetida sobre la lengua indígena, tal como lo describe Huenún en *Che Sungún*, opera como una sinécdoque de una embestida contra la cosmovisión y el espacio de las comunidades mapuches. En dicho contexto de merma, de tragedia, ha de surgir el sentimiento topofílico de pervivencia, tal como veremos en el siguiente poema.

*Huenchantü Uno*<sup>21</sup>, perteneciente a la sección “Reducciones” puede ser leído desde el sentimiento topofílico que emerge en el trauma. Tengamos en cuenta que para Yi-Fu Tuan, la topofilia se puede engendrar como consecuencia de una catástrofe natural; a lo que nosotros sumamos, para los versos que nos atañen, la invasión, la dominación y el exterminio. La naturaleza inquieta que describe el poema nos anuncia que algo sucede: “Las estrellas giraban en el cielo/ quemando como el oro/ nuestro corazón. / Los bosques se aferraban a la noche / y el sol venía a la mar/ desde las blancas montañas de los sueños” (p. 124).

El movimiento de la naturaleza, como una naturaleza confidente, se pone en consonancia con los sentimientos humanos que pronto se revelarán. Estamos nuevamente frente a versos muy sensoriales donde la voz poética siente el ardor de las estrellas en su cuerpo y donde se siente acogido por los árboles: “Pasamos por árboles que nos adormecían/ con sus pétalos de moribunda luz.” (*Ibíd.*) Se crea entonces la imagen del árbol (florido tal vez, o que tiene pétalos en lugar de hojas) que parece acunar al hombre, para sosegarlo, para mitigar el dolor de la tragedia de la muerte: “Nuestros caballos se hicieron aire/ y nuestros cantos/ vanas raíces / en la escarcha del amanecer. / La tierra nuevamente ardía/ y nuestros muertos, /boca abajo, / cubrían con sus sombras/ la extensa sombra/ de su corazón”. (*Ibíd.*) La naturaleza de las cosas se transforma: lo material (caballos) se vuelve etéreo (aire) y lo etéreo (cantos) se vuelve material (raíces), el mundo está invertido y en medio del caos la tierra (la madre tierra) parece lanzar un grito de horror. La tierra “ardía nuevamente”, lo cual nos habla de un dolor sucesivo producto de las ‘reducciones’.

A la vez, podemos hablar de un poema donde se percibe un ánimo de pervivencia alimentado por la *topofilia*. ¿Dónde se manifiesta ello? Creemos que en lo táctil, en el

---

<sup>21</sup> Huenchantü significa tiempo de guerra, escases o enfermedades. Fuente: *Katatay*, año VI, número 8, noviembre de 2010, p.22.



sentido háptico, como diría Yi-Fu Tuan, a través del cual el se siente unido a su entorno. En este poema, los árboles tocan a los hablantes y los cuerpos muertos tocan la tierra, en otras palabras, naturaleza y hombre se tocan. Yi-Fu Tuan nos dice que el tacto es una experiencia única de “resistencia”: “La percepción directa del mundo como un sistema de resistencias y presiones nos convence de que existe una realidad independiente de nuestra imaginación” (p. 19). No solo los hablantes sino también la tierra sufre el impacto del Huenchantü y lo percibimos en sus acciones: estrellas que queman, bosques que se aferran, agua que respira bajo tierra, hasta llegar a la imagen del corazón sombrío de la tierra que llora por sus habitantes. Podemos decir que en este punto el poema nos da cuenta de un apego bidireccional: tanto ama el hombre a su tierra como la tierra ama al hombre, y en el contacto físico, en la fusión y en la conciencia del sentimiento topofílico se procura trascender las reducciones.

### **Conclusiones**

Llevada a cabo la lectura y el análisis de nuestro corpus desde las propuestas de Yi-Fu Tuan en *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, creemos, en primera instancia, que es posible observar en la poesía de Huenún a un sujeto lírico cuya vida, en el decir de Tuan, “está encadenada a los grandes ciclos de la naturaleza, sujeta al nacimiento, crecimiento y muerte de las formas vivas” (p. 136). Hemos podido constatar que los versos escogidos del poemario *Reducciones* están entrañablemente ligados a los cambios de ciclo, a los tiempos de guerra, a la muerte y al retallar de la naturaleza.

Al proponer dos tipos de topofilia desde las cuales leer los poemas seleccionados (topofilias de la memoria y de la tragedia), quisimos insistir en la idea de Tuan de que “el entorno puede no ser la causa directa de la topofilia” (p. 155), sino que esta se relaciona con “un accidente del temperamento y de los propósitos individuales, así como de las fuerzas culturales que actúan en un momento determinado” (Ibíd.). Hemos observado entonces cómo los sentimientos topofílicos en *We tripantu*, y *Huenchantü Uno*, por ejemplo, tienen que ver con una respuesta a las reducciones históricas sufridas por los pueblos indígenas, y, más específicamente, que operan como sentimientos tensionantes que buscan recobrar las

memorias en medio de los espacios devastados, reponerse a la tragedia y hacerse partícipe de un proceso social dialógico, tanto en la reconstrucción del pasado como en la perspectiva de un futuro más justo.

“La topofilia no es la más fuerte de las emociones” (p. 130), advierte Yi-Fu Tuan, pero “cuando llega a serlo, podemos estar seguros de que el lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo” (Ibíd.). Símbolos, en el caso que nos ocupa, de reivindicaciones y batallas culturales y sociales que el pueblo mapuche ha venido forjando desde el siglo pasado.

Por otro lado, observando en Huenún, a propósito del poema *Huenchantü Uno*, no solo la capacidad amorosa de los sujetos líricos por su entorno, sino también el amor que estos desencadenan en el corazón de la naturaleza, pensamos que como proyección del presente estudio, sería también interesante ampliar el concepto de afecto, apego y amor a aquel que ciertos elementos de la naturaleza sienten por sus pares:

Los árboles anoche amáronse indios: mañío e ulmo, pellín/ y hualle, tinea y  
lingue nudo a nudo amáronse/ amantísimos, peumos/ bronceáronse cortezas,  
coigües mucho/ besáronse raíces e barbas y renuevos, hasta el amor  
despertar/ de las aves ya arrulladas/ por las plumas de sus propios/ mismos  
amores trinantes. (Huenún, p. 56).

En esencia, la virtud de las ‘filias’ (del griego ‘amor’), se contempla en *Reducciones* como una estrategia de pervivencia, del modo más apegado a la donación del vocablo latino *pervivere*, esto es, como una fuerza de continuidad más allá de todo evento trágico.

### **Bibliografía.**

Bachelard, Gastón. 1957 *La poétique de l'espace*. Paris: Quadrige/PUF.

- Bengoa, José. 1985. *Historia del pueblo mapuche: (Siglo XIX y XX)*. Santiago: Ediciones Sur.
- Betancour Sánchez, Sonia, & Geeregat Vera, Orietta. 2015. "Las reducciones en Reducciones de Jaime Luis Huenún". *Estudios filológicos*. N°55, p. 23-33.
- Fuentes Retamal, Pablo. "Reducciones de Jaime Luis Huenún: un poemario que reclama el rescate y vindicación de la contingencia histórica mapuche". Recuperado de <http://www.argus-a.com.ar/pdfs/reducciones-de-jaime-luis-huenun.pdf>.
- Foerster, Rolf. 1993. *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago: Universitaria.
- González Echevarría, Roberto. 2000. *Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Huenún, Jaime. 2012. *Reducciones*. Santiago, Chile: LOM Eds.
- \_\_\_\_\_. "Poeta de la tierra/ ciudadano de la página". (2000). Revista *Pentukun* 10-11, Instituto de Estudios Indígenas, UFRO. Citado en Dossier *Palabras de Mapuche. Revista Universitaria*, n°60, p.65.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Escrituras del Wallmapu: Catorce poetas mapuches contemporáneos". *Revista Katatay*. Año VI, n° 8, s.p.
- Maderuelo, Javier. 2005 *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores.
- Mansilla, Sergio. 2012. "Los archivos de la niebla (En torno a *Reducciones* de Jaime Huenún Villa)". *Alpha* (Osorno). N°40, p. 149-164.
- Mir, José María. 2011. *Diccionario ilustrado latín: latino-español, español-latino*. Barcelona: VOX.
- Rodríguez, Santiago. 1998. *Diccionario etimológico griego-latín del español*. México: Esfinge.
- Rojas, Rodrigo. 2009. *Lengua escorada: la traducción como estrategia de resistencia en cuatro poetas mapuche*. Santiago: Pehuén Editores.
- Sepúlveda, Magda. 2013. *Ciudad Quiltra*. Santiago: Cuarto Propio.
- Tuan, Yi-Fu. 2007. *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.